

ANDALUCÍA



Griñán conversa ayer con los rectores de las universidades andaluzas tras la firma del pacto. /JULIÁN ROJAS

Griñán promete el pago urgente del 10% de la deuda con la Universidad

Los rectores destinarán la mayor parte del dinero a abonar a los proveedores

ÁNGELES LUCAS
Sevilla

La palabra igualdad fue repetida al menos en 20 ocasiones en el discurso que el presidente del Gobierno andaluz, José Antonio Griñán, pronunció ayer durante un sobrio acto celebrado en el Palacio de San Telmo de Sevilla. "La igualdad de oportunidades no solo nos hace moralmente mejores, también mejoramos en competitividad, crecimiento económico y cualificación de los recursos", dijo en una de esas ocasiones.

El presidente estaba flanqueado por los 10 rectores de las 10 universidades públicas andaluzas, que ayer, —mientras más de 41.000 alumnos andaluces se presentaban al segundo día de exámenes de la selectividad—, firmaron un acuerdo para proteger el sistema universitario público de Andalucía. Griñán también rubricó este documento, por el que se ha comprometido a pagar la deuda reconocida con las universidades. "Los pagos urgentes suponen aproximadamente 100 millones de euros, que tendrían que gestionarse an-

tes de octubre de 2013, cuando empieza el siguiente curso académico", matizó ayer tras el acto el rector de la Universidad de Córdoba y presidente de la Asociación de Universidades Públicas de Andalucía, José Manuel Roldán. Este primer pago, que irá destinado fundamentalmente a proveedores, subsana algo más del 10% de la deuda total de las universidades públicas, que a largo plazo alcanzan hasta los 900 millones de euros, según estimó Roldán.

Mediante este acuerdo, la Junta también asegura que de-

fenderá la plantilla estable de profesorado, que realizará transferencias periódicas para garantizar el funcionamiento de actividades docentes y de investigación, y que dotará de ayudas económicas a estudiantes para evitar riesgos de exclusión social.

"Las ayudas son imprescindibles, ahora más. Una política de becas sirve para garantizar la igualdad de oportunidades, no para dar premios. Convertir las becas en una dádiva que se otorga a estudiantes con buenas notas y solo por ellas, es un disparate", declaró ayer el presidente

en relación al nuevo baremo propuesto por el Ministerio de Educación, por el que las calificaciones serán consideradas como un elemento a valorar para conceder la ayuda. "Eso es un contrasentido. Podemos encontrarnos con que alumnos con enormes dificultades personales, familiares y sociales, y que obtengan un seis, pueden quedar excluidos, mientras que otro, con un cinco o menos, podría seguir en el sistema por tener mejores condiciones económicas. Es una aberración", consideró Griñán.

Como otra de las medidas contrarias a las propuestas por el ministro de Educación, José Ignacio Wert, el Gobierno andaluz mantendrá la realización de pruebas comunes para el acceso a la Universidad y garantizará el precio único para todos los estudios universitarios en primeras y segundas matrículas. También

La Junta se compromete a proteger el sistema académico público

mantendrá el valor del crédito más bajo del país. "Estudiar en Andalucía una carrera de la rama sanitaria cuesta 12,5 euros el crédito, 39,5 en Cataluña y 27 en Madrid", ejemplificó Griñán, que destacó también la necesidad de fomentar la iniciativa privada y la creación de empresas desde las universidades.

En este acuerdo, que se enmarca dentro del Pacto por Andalucía, se plantea como actuación prioritaria el cumplimiento del presupuesto para 2014, cifrado en 1.420 millones de euros, además de la promoción de la innovación y la investigación, para la que se prevé una dotación de 355 millones de euros. "El gasto en educación es la mejor inversión para el futuro. Vivimos un momento muy difícil en el que retroceder en educación significaría comprometer muchas de las conquistas logradas en los últimos años", declaró Griñán. Flanqueado de rectores.

La escabechina de Wert

ROMÁN
OROZCO



Buena parte de los 41.214 estudiantes andaluces que esta semana se examinan de Selectividad verán interrumpido su sueño: tener un título universitario. No podrán pagarlo. Wert ha reducido drásticamente las becas y ha aumentado las tasas.

Esa es una de las más graves consecuencias de la reforma Wert. Si la ley que está en trámite en el Congreso rezuma rancia ideología, nacionalcatolicismo y sexismo, lo peor es su clasismo.

Decenas de miles de jóvenes con suficiente capacidad intelectual, pero sin dinero, se quedarán fuera del campus. Ni siquiera podrán recurrir a la familia: hay seis millones de parados y los que aún

tienen trabajo han visto reducidos sensiblemente sus salarios.

Ese es el panorama después de la batalla planteada por el ministro peor valorado de la democracia contra el sistema educativo público. Una batalla con varios frentes: el clasismo, el hachazo a las becas y el aumento de las tasas.

La llamada Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa introduce tres reválidas, murallas infranqueables para miles de jóvenes procedentes de los hogares más desfavorecidos.

El objetivo no es otro que desviarlos desde edades muy tempranas hacia la Formación Profesional (FP), en cuanto tengan el más mínimo fallo. Por ejemplo: con 13 años (2º de Enseñanza Secundaria Obligatoria, ESO), el niño será desviado a la FP Básica si es repetidor. Al terminar ESO (15 años), deberá elegir entre Bachillerato o FP.

¿Se imaginan la vía que seguirán los hijos de padres en paro? "Niño, vete a la FP, que tienes que ayudar en casa", dirán sus padres. Difícil será que en los hogares acomodados un joven desarrolle vocación de fresador o ebanista. Profesiones, por otro lado, muy honrosas.

Pero supongamos que ese chico de familia humilde consigue superar los muros de Wert, las reválidas y la prueba de acceso a la Universidad. Se enfrentará entonces a la gran muralla: más tasas y menos becas. Si quiere una ayuda, deberá sacar una nota media de 6,5 y aprobar el 100% de las asignaturas. El joven de familia acomodada podrá terminar los estudios aunque sea un pésimo estudiante. Paga papá.

No es literatura. Los datos corroboran la sospecha de que este Gobierno ultraconservador cerrará el paso a miles de jóvenes sin recursos económicos. Un informe del profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Jaén, Juan Hernández Armenteros, es concluyente: este curso han quedado sin beca 35.000 estudiantes (12%). El ministerio se ha ahorrado 110 millones. El próximo año, será peor: 85.000 estudiantes (30%) no tendrán ayudas. Hay 300 millones de euros menos. En dos años, Wert habrá quitado la beca a una tercera parte de los estudiantes que la disfrutaban. Retrocedemos diez años.

La Consejería de Educación de la Junta de Andalucía ha cifrado en 16.719

alumnos (bachiller, FP y universidad) los que han perdido la beca. Una "escabechina", en palabras de la consejera Mar Moreno.

La otra gran criba son las tasas: han subido 540 euros de media. Un recuento de este periódico arroja la escalofriante cifra de 30.000 jóvenes que serán expulsados de la Universidad este curso por no pagar la matrícula. 5.700 son andaluces.

En Andalucía estudia el 20% de los alumnos españoles, y el 28% de todos los becados del país. La repercusión social de la clasista reforma de Wert será dramática en la comunidad con el mayor índice de paro del país: 36,87% (EPA). Seguiremos en el furgón de cola: con menos universitarios y más jornaleros.

En el mejor de los casos, esos jóvenes obtendrán un diploma de FP. Curioso: el único tramo en el que suben las becas es FP Básica, el peldaño más bajo de la escala educativa. Esa que Wert ha decretado intransitable para millones de jóvenes. Aunque tengan capacidad. Porque esta ley no mejora la calidad de la enseñanza. Mejora a los de siempre.

@JRomanOrozco